



Principiantes

Lee el principio del primer capítulo de EL RETRATO OVAL, de Edgar Allan Poe.

El castillo en el cual mi criado se le había ocurrido penetrar a la fuerza en vez de permitirme, malhadadamente herido como estaba, de pasar una noche al ras, era uno de esos edificios mezcla de grandeza y de melancolía que durante tanto tiempo levantaron sus altivas frentes en medio de los apeninos, tanto en la realidad como en la imaginación de Mistress Radcliffe.

Según toda apariencia, el castillo había sido recientemente abandonado, aunque temporariamente. Nos instalamos en una de las habitaciones más pequeñas y menos suntuosamente amuebladas. Estaba situada en una torre aislada del resto del edificio. Su decorado era rico, pero antiguo y sumamente deteriorado. Los muros estaban cubiertos de tapicerías y adornados con numerosos trofeos heráldicos de toda clase, y de ellos pendían un número verdaderamente prodigioso de pinturas modernas, ricas de estilo, encerradas en sendos marcos dorados, de gusto arabesco.

Me produjeron profundo interés, y quizá mi incipiente delirio fue la causa, aquellos cuadros colgados no solamente en las paredes principales, sino también en una porción de rincones que la arquitectura caprichosa del castillo hacía inevitable; hice a Pedro cerrar los pesados postigos del salón, pues ya era hora avanzada, encender un gran candelabro de muchos brazos colocado al lado de mi cabecera, y abrir completamente las cortinas de negro terciopelo, guarnecidas de festones, que rodeaban el lecho. Quísolo así para poder, al menos, si no reconciliaba el sueño, distraerme alternativamente entre la contemplación de estas pinturas y la lectura de un pequeño volumen que había encontrado sobre la almohada y que trataba de su crítica y su análisis.

Leí largo tiempo; contemplé las pinturas religiosas devotamente; las horas huyeron, rápidas y silenciosas, y llegó la media noche. La posición del candelabro me molestaba, y extendiendo la mano con dificultad para no turbar el sueño de mi criado, lo coloqué de modo que arrojase la luz de lleno sobre el libro. Pero este movimiento produjo un efecto completamente inesperado. La luz de sus numerosas bujías dio de pleno en un nicho del salón que una de las columnas del lecho había hasta entonces cubierto con una sombra profunda. Vi envuelto en viva luz un cuadro que hasta entonces no advirtiera. Era el retrato de una joven ya formada, casi mujer. Lo contemplé rápidamente y cerré los ojos. ¿Por qué? no me lo expliqué al principio; pero, en tanto que mis ojos permanecieron cerrados, analicé rápidamente el motivo que me los hacía cerrar. Era un movimiento involuntario para ganar tiempo y recapacitar, para asegurarme de que mi vista no me había engañado, para calmar y preparar mi espíritu a una contemplación más fría y más serena. Al cabo de algunos momentos, miré de nuevo el lienzo fijamente.



Intermedios

Lee el siguiente artículo y aprende nuevas palabras

Encuentran el lugar más frío, seco y tranquilo de la Tierra

La búsqueda del mejor lugar en el mundo para un observatorio ha llevado al descubrimiento de lo que se piensa que es el lugar más frío, seco y tranquilo sobre la faz de la Tierra -un lugar donde no se cree que haya estado ningún ser humano. Para buscar el lugar perfecto en el cual captar imágenes de los cielos, un equipo de investigación de Estados Unidos y Australia combinó datos tomados de satélites, estaciones terrestres y modelos climáticos en un estudio para evaluar los muchos factores que afectan la astronomía -nubosidad, temperatura, brillo del cielo, vapor de agua, velocidad del viento y turbulencia atmosférica.

Los investigadores localizaron un sitio, conocido simplemente como Cordillera A (Range A), que se encuentra a 4,053 metros (13,297 pies) de altura sobre la Meseta Antártica en el continente que está al fondo del mundo.

El estudio reveló que la cordillera tiene una temperatura invernal promedio de 70 grados centígrados bajo cero (94 grados Fahrenheit bajo cero) y una cantidad extremadamente baja de agua en el aire.

El lugar también es extremadamente tranquilo, lo que significa que la cantidad de turbulencia atmosférica que hace que las estrellas parezcan titilar en otros lugares es muy escasa.

"Es tan tranquilo que casi no hay viento ni cambios de clima en absoluto", dijo el líder del estudio, Will Saunders, del Observatorio Anglo-Australiano en Australia.

Todos estos elementos combinados crean la receta perfecta para un un puesto de observación astronómica: "las imágenes astronómicas captadas en la Cordillera A deberán ser al menos tres veces más nítidas que en los mejores lugares utilizados actualmente por los astrónomos", afirmó Saunders. "Debido a que ahí el cielo es mucho más oscuro y seco, eso significa que un telescopio de tamaño modesto sería tan potente como los telescopios más grandes en cualquier otro lugar de la Tierra".

El sitio incluso sería superior a los mejores observatorios existentes que se encuentran en elevadas cumbres de montañas en Hawai y Chile, señaló Saunders. Los investigadores afirman que un telescopio en dicho lugar captaría imágenes prácticamente tan buenas como las que son tomadas por el telescopio espacial Hubble.

Ubicado dentro del Territorio Antártico Australiano, el sitio está a 144 kilómetros (89 millas) de un observatorio robótico internacional en la futura Base Kunlun de China en el Domo A, en el punto más alto de la Meseta Antártica.

El hallazgo fue detallado el 31 de agosto en la publicación *Publications of the Astronomical Society*.



Avanzados

Lee el siguiente poema de Jorge Luis Borges y aprende nuevas palabras

EL ORO DE LOS TIGRES

Hasta la hora del ocaso amarillo
Cuántas veces habré mirado
Al poderoso tigre de Bengala
Ir y venir por el predestinado camino
Detrás de los barrotes de hierro,
Sin sospechar que eran su cárcel.
Después vendrían otros tigres,
El tigre de fuego de Blake;
Después vendrían otros oros,
El metal amoroso que era Zeus,
El anillo que cada nueve noches ^{*}
Engendra nueve anillos y éstos, nueve,
Y no hay un fin.
Con los años fueron dejándome
Los otros hermosos colores
Y ahora sólo me quedan
La vaga luz, la inextricable sombra
Y el oro del principio.
Oh ponientes, oh tigres, oh fulgores
Del mito y de la épica,
Oh un oro más precioso, tu cabello
Que ansían estas manos.

East Lansing, 1972.